

**El Amigo Americano:  
JOHN MCCLEARY**

*Por Carmen Crespo*

Vino a España como militar americano en 1962 y, durante diez años, prestó servicio como tal. Ganado por el "clima" español aquí se queda, después de jubilado, con su familia. En Madrid inicia una andadura que nada tiene que ver con su profesión primera: atraído por las técnicas y teorías que giran entorno al libro, aprende encuadernación en la, antes denominada, Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos Nº 10. Allí, a través de su profesor Blázquez, se entera de la existencia del Centro de Restauración de Libros y Documentos (posteriormente denominado Centro de Conservación y Microfilmación Documental y Bibliográfica, CECOMI) ubicado en el Archivo Histórico Nacional, en donde se imparten cursos de restauración del patrimonio documental y bibliográfico.

Creado en 1969 con dependencia de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Educación y Ciencia, empieza su funcionamiento, un año después, con un reducido número de profesionales encabezados por Vicente Viñas; sin duda el mejor experto en el campo de la restauración del papel con que contaba nuestro país en aquel momento. Vicente Viñas dirigía en el Instituto de Conservación y Restauración de Obras



de Arte y Arqueología (ICROA) el departamento de restauración de grabados y dibujos. Incorporado este al nuevo centro, también lo fue la exigua plantilla de su personal. Los ambiciosos proyectos del nuevo organismo, en seguimiento de las directrices de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, suponían la instalación de laboratorios de restauración en todos los archivos y bibliotecas dependientes de dicha Dirección, donde la importancia cultural de sus fondos y su estado de conservación así lo aconsejaran y los presupuestos lo permitieran.

Era necesario contar con expertos restauradores con la adecuada preparación teórico-práctica que garantizase un tratamiento responsable sobre las piezas de un patrimonio especialmente valioso. No existían, desgraciadamente, en aquel momento escuelas donde formarse. El Centro se ve obligado a asumir esta función a través de cursos de duración y contenidos homologables a los de la Escuela que, para restauración de objetos arqueológicos y artísticos, funcionaba dentro del ICROA.

A veces con dificultades de comprensión, pero siempre con el interés a prueba de ellas, John cursa dos años de estudios en esta "Escuela" que sólo dejará de funcionar cuando, después de peticiones reiteradas y distintas sugerencias del Centro, los estudios de restauración del material documental y bibliográfico tengan cabida, primero, en la Escuela nº 10 antes mencionada (OM 11-II-1978) y después en la Escuela de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Espléndida realidad que tan excelentemente dirige un antiguo miembro del CECOMI, Javier Peinado Fernández, sin duda el "hijo predilecto" de John McCleary.

Terminados sus cursos, John no nos abandona. Incansable "devorador" de cuanta bibliografía se refiera al tema de la conservación, encuentra en nuestro Centro una joven pero bien abastecida biblioteca especializada, en la que figuran en abundancia, publicaciones en inglés, por ser esta lengua la de mayor productividad en el campo de la restauración.





meticulosidad, unida a la belleza de sus manuscritos, hace que aún guarde, como verdaderas joyas que son, algunas de las múltiples traducciones que, sistemáticamente, y de una forma incansable, realizaba día a día. Es una pena que sus traducciones manuscritas, siempre a lápiz, y especialmente la fotocopias de las mismas, estén perdiendo legibilidad; la recopilación de todas las traducciones realizadas en esta etapa, unidas a las que, me consta, ha seguido incansablemente realizando en los últimos tiempos, constituyen, sin lugar a dudas, una magnífica documentación para conocer la evolución de los criterios, tratamientos y productos empleados en las últimas décadas en los diversos países, en una lengua, en la que, por desgracia, apenas existen publicaciones.

John McCleary además de fiel compañero en el trabajo, es un gran amigo. Su prudencia, amabilidad y saber estar en cada momento, son cualidades que, unidas a una vida ordenada y metódica, hacen que lo recuerde y cite en múltiples ocasiones como cuando estábamos juntos.

Por tus múltiples aportaciones en el terreno profesional y humano, muchas gracias, fiel compañero y amigo, John McCleary.

### **El trabajo de John McCleary en la actualidad: repaso a sus publicaciones**

*Por Luis Crespo Arcá  
Laboratorio de restauración.  
A.H.N.*

En las conversaciones que he mantenido con mis compañeras de laboratorio acerca de cuales son los rasgos de John en el trabajo que más les han llamado la atención siempre destacan dos: su discreción y su predisposición a conocer cualquier novedad en el campo de la conservación y preservación del documento gráfico y, por añadidura, a compartirlo con todos los miembros del laboratorio o con aquellas personas interesadas en este campo que visitan nuestro laboratorio.

Mis compañeras Mercedes Muñoz y Elena Reus conocen a John desde hace más de veinte años y siempre resaltan su compañerismo, traducido en un continuo apoyo e interés hacia los trabajos e ideas que surgían entre los miembros del laboratorio de restauración del extinto CECOMI así como su continua búsqueda de ideas y materiales que logren mejorar las condiciones de trabajo, buscando un equilibrio entre la seguridad para el trabajador y para la obra. Otra compañera, Concha Gonzalez, recuerda especialmente la sana costumbre que tenía de hacer reuniones con los restauradores

del Centro para comentarles todo lo visto en sus continuos viajes a laboratorios de otros países destacando todas ellas una charla que les dió con ocasión de la preparación de su manual sobre la liofilización y que fue de una especial intensidad.

Su continua búsqueda posibilitó, por ejemplo, que en uno de sus múltiples viajes a laboratorios de restauración de Centros internacionales de reconocido prestigio nos trajera a España el *reemay*, actualmente prácticamente imprescindible en la restauración del papel. El cual desplazó inmediatamente el uso que se hacía de los papeles parafinados para el lavado de la documentación

Jose Luis Ibañez, el actual químico de nuestro laboratorio, recuerda que sus primeros pasos en la restauración, un campo prácticamente nuevo para él, fueron siempre guiados por John, ya fuese el campo de la analítica o, especialmente, el de la inspección de los depósitos del Archivo Histórico. Así mismo le introdujo en el campo del inglés técnico específico de restauración, tanto a nivel de lectura como de traducciones, permitiéndole un acceso a una información muy restringida.

Yo hace apenas cinco años que tengo la inmensa fortuna de conocer y de trabajar con John. Desde el primer momento me brindó de forma totalmente desinteresada su ayuda para con-

tactar con expertos del extranjero, indicándome, gracias al conocimiento personal de los mismos, la manera apropiada de solicitar su colaboración. Posteriormente a través de numerosas charlas, que yo he considerado como un *Master* gratuito, mis miras se fueron ampliando hacia las nuevas y más progresistas ideas que circulan actualmente por el mundo de la conservación, que tan a fondo John conoce y que generosamente comparte conmigo, y que no son otras que las referidas a preservar la documentación siempre como primera opción antes de pensar tan sólo en la restauración.

Para mi es un aliciente continuo trabajar a su lado ya que despliega un afán de trabajo y de superación difíciles de encontrar en esta o cualquier otra profesión tras tantos años de labor. El modo en el que comenta o insinúa ciertas ideas hacen de él un muy buen maestro puesto que logra que el interlocutor crea que las ideas surgen de sí mismo y no de quién en realidad emanen. Sus trabajos, tanto en forma de traducciones, en número y calidad realmente impresionantes (lo digo por experiencia propia a la hora de hacerlas), como la importancia de sus densos artículos o de sus diversos manuales han sido, y continúan siendo, referencia bibliográfica obligada.

Entre sus trabajos destacan, cronológicamente, los siguientes:

"The Spanish National Centre for the Restoration of Books and Documents". The Paper Conservator. Institute of Paper Conservation, London, 1979, nº4.

"A Lively Look at Spanish Paper Making: A Series of 18th Century Woodcut Cigarette Prints": (traducción). The Paper Conservator. IPC, London, 1979.

"Paper Conservaton in Spain" (aparecido en el libro *Preservation of Paper and Textiles of Historic and Artistic Value*, nº2.) Advances in Chemistry Series

193. American Chemical Society. Washington, D.C., 1981.

"Disaster Planning for Archives". Buletin nº2. ICA/ CRA, Madrid, 1984/ 1985.

"Mass Deacidification: A Brief Survey". Bulletin nº3. ICA/ CRA. Madrid, 1986.

"Vacuum Freeze Drying, a Method used to salvage Water-Damaged Archival and Library Materials: A RAMP Study". UNESCO, París, 1987. (En inglés, español, francés y ruso).

"*Tratado Básico de Conservación para Archiveros*". Madrid, 1989. (Sin publicar).

"El Transcurso de la Conservación: ¿ha mantenido España el ritmo?". Boletín de la ANABAD. Madrid, 1995, nº2

En la actualidad está ultimando un nuevo glosario que mejora enormemente otro realizado por él en los años ochenta y que incluye multitud de términos de nuevo cuño que estaban por definir en castellano; será sin duda una referencia obligada

para todos aquellos que traducen o estudien textos escritos en inglés sobre la conservación y preservación del papel.

Todos los miembros del laboratorio de restauración del Archivo Histórico Nacional queremos sumarnos a este pequeño homenaje a tan productiva labor, resaltando desde aquí su buen hacer, su magnífico compañerismo tras todo este tiempo y, sobre todo, manifestarle nuestro cariño. Muchas gracias por todo, John.

